



ASIA EN 1968 RADICALISMO POLÍTICO, REBELIÓN ESTUDIANTIL Y REPRESIÓN

NORBERT MOLINA MEDINA*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

INTRODUCCIÓN

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, muchos de los territorios bajo dominio colonial en Asia obtuvieron sus independencias de las antiguas metrópolis europeas. La restauración Meiji en Japón (1868), la revolución republicana y nacionalista de China (1911-1912), el nacionalismo árabe, la agitación política en India, Indochina e Indonesia, fueron apenas una parte

* Historiador. Magíster en Historia de Venezuela y Candidato a Doctor en Estudios Políticos por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida - Venezuela. Profesor Agregado en el área afroasiática (Historia de Asia), Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (ULA). Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA) y del Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA). Editor Asociado de *Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, adscrita al CEAA.

del combustible que impulsó los nacionalismos asiáticos del período entre guerras. No cabe duda que la juventud de estos países jugó un rol fundamental en la lucha por la conquista de reivindicaciones políticas y sociales. A ello, se unió una nueva realidad internacional determinada por la disputa entre dos de los cinco triunfadores de la Segunda Guerra Mundial, EEUU y la URSS, artífices del principal conflicto político-ideológico, económico, militar, social y cultural del siglo XX: la Guerra Fría; que en Asia, por cierto, sí tuvo escenarios de conflicto, nada fríos, con resultados atroces: guerras civiles, secesión territorial, desencuentro entre hermanos y pérdidas de vidas humanas.

Ahora bien, la segunda mitad del siglo XX –sobre todo los sesenta– fue particularmente una época de mucha efervescencia política y revolucionaria en la *Humania del Sur* (mal llamado Tercer Mundo), pero también en aquellos países en los cuales el sistema capitalista mundial había logrado importantes niveles de desarrollo científico-tecnológico, traducido en unas condiciones materiales y de vida dignas, aparentemente, pero que dejó ver sus limitaciones cuando la inconformidad, ante los abusos de poder, la corrupción, el racismo, el imperialismo y su actuación guerrerista, la lucha por los derechos civiles, las desigualdades sociales, el consumismo, la confrontación Occidente – Oriente, los conflictos étnicos-religiosos, entre otros, dieron pie al surgimiento de formas contestatarias y vanguardistas de protesta, a la utopía, los movimientos revolucionarios políticos y sociales, universitarios, a la contracultura, que si bien no logró muchas de sus demandas, también es cierto que coló en un trascendental movimiento de opinión pública denunciante, abiertamente rebelde, incidiendo en la cultura política dominante al momento de decisiones clave para el devenir de sus respectivas sociedades.

En Asia, durante los sesenta, podemos observar algunos movimientos que valen la pena ser revisados. Sin duda que el primero de ellos, tiene que ver con la guerra de Vietnam, fuertemente cuestionada a nivel mundial. Pues bien, acá abordaremos en qué consistió la ofensiva del Tet, como uno de los hechos históricos decisivos y condicionantes para la presencia en adelante, de las tropas estadounidenses en el país asiático. Pero también, nos acercamos a la rebelión estudiantil en Japón, India, Pakistán y Turquía, naciones en las cuales la refriega entre los jóvenes y las fuerzas de seguridad estuvo marcada por la represión. Y finalmente, un caso atípico: la Revolución Cultural China, atípica porque se distancia en mucho de los ideales que defendían otros movimientos a nivel internacional. Atípica, porque los excesos, reprochables para muchos, estuvieron muy cerca de provocar una guerra civil de proporciones inconmensurables. Y ahí, la juventud china, ideologizada, radicalizada políticamente, azuzada por Mao y en parte por el ejército, fue la principal protagonista. Esos son los objetivos de este panorámico aporte, para lo cual contamos con un conjunto de fuentes biblio-hemerográficas y electrónicas que han sido fundamentales para sustentar nuestro análisis.

LA OFENSIVA DEL TET EN VIETNAM

1968 internacionalmente marcó un hito en la historia de los movimientos estudiantiles y sociales. Vietnam, en la península de Indochina, se convirtió en el foco de atención de los años sesenta. La presencia militar de Estados Unidos en el país asiático ya sumaba un poco más de quinientos mil soldados, lo que generó en la juventud mundial un profundo rechazo contra lo que consideraron una de las mayores muestras de arrogancia imperialista estadounidense, en plena Guerra Fría. Ya en abril de 1955, en Bandung (Indonesia), los jóvenes países afroasiá-

ticos, se habían dado cita para fijar una posición ante el conflicto bipolar que surgió post Segunda Guerra Mundial; y de esa conferencia,¹ fue que emergieron los diez principios con los cuales habrían de orientarse a nivel internacional. (Molina Medina, 2015a, pp. 48-50). Sin embargo, el enfrentamiento político, económico, ideológico, social, militar, informativo, científico, entre ambos bloques –Estados Unidos y la URSS–, engendró un fenómeno global de alianzas, con escenarios calientes –sobre todo en Asia y África– marcados por el sufrimiento y la tragedia. De esta manera, es que el involucramiento de Estados Unidos en Vietnam en los sesenta, desencadenó toda una ola de protestas de una parte de la juventud mundial que veía, asqueada, el sufrimiento del pueblo vietnamita, y también, el de las madres estadounidenses que recibían los cuerpos sin vida de sus hijos.

Bokser Misses-Liwerant y Saracho López (2018), con respecto a los movimientos estudiantiles y sociales de 1968, sostienen que:

Uno de los ejes que perfilaron esta transnacionalidad y delinearon la conectividad en la que varios movimientos se articularon durante el 68 fue, sin duda, el rechazo a la guerra de Vietnam. Vista como una de las más claras manifestaciones de un siglo marcado por conflictos, se convirtió al ojo de diversos grupos sociales en la expresión de aquello que se combate: la injerencia extranjera ante la libre autodeterminación de los pueblos, el militarismo, el des-arropamiento del ciudadano ante una Guerra Fría que no puede controlar y en la que se percibe como participante forzado, dado su carácter global (pp. 19-20).

Luego de la Resolución del Congreso de Estados Unidos sobre el Golfo de Tonkín en agosto de 1964, fueron enviadas más tropas, a la vez que iniciaron los bombardeos aéreos en Vietnam del Norte (Collado Herrera, 2017, p. 171). En los primeros años,

parece que hubo mucha seguridad en el discurso oficial estadounidense en función de la superioridad tecnológica y militar, sin embargo, el desconocimiento del terreno, las características de una guerra irregular y los resultados en bajas de soldados norteamericanos, junto a otros excesos que fueron documentados – como aquella imagen de la niña del napalm de 1972–, resultaron decisivos en el curso que tomaron los acontecimientos. Así que 1968, se convirtió en una verdadera coyuntura, en enero tuvo lugar el sitio de Khe Sanh, lo que requirió del apoyo de la opinión pública a la política del presidente Lyndon B. Johnson en el sudeste asiático. El 29 de enero, al celebrarse el año nuevo vietnamita, fiesta conocida como la *Festividad del Tet* (*Tết Nguyên Đán*), 38 de las 52 capitales provinciales de Vietnam del Sur entre ellas –Saigón y Hué– fueron objeto de ataques por parte de los rebeldes del Viet-cong y las tropas norvietnamitas –también fue asediada la Embajada de los Estados Unidos–, convirtiéndose este ataque en la fuerza que diezmó el soporte, ya escaso, del público estadounidense a la guerra (Woodrow Cox, 2018; AFP, 2018 & Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 20). Señaló Julian Pettifer, periodista de la *BBC* quien estuvo en Saigón cuando ocurrió la ofensiva, que “El ataque sorpresa causó un fuerte impacto en la opinión pública de Estados Unidos, que comenzó a rechazar la guerra y a retirarle su apoyo”, y aunque las tropas de Estados Unidos recuperaron de nuevo el territorio que habían perdido, “esa derrota del Viet-cong y el ejército norvietnamita fue, curiosamente, el momento en que la sociedad de Estados Unidos comprendió que no iban a ganar la guerra” (Last, 2018).

En marzo se dio la masacre de My Lai en el distrito de Son Thin, donde ocurrió una terrible matanza de civiles: “Jóvenes con menos de tres meses de experiencia en batalla terminaron asesinando a más de 500 civiles indefensos, entre ellos muchos

niños. My Lai se convirtió, entre los estandartes del mundo que ya no debía ser” (Jones, 2017 citado por Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 20). De esta manera, en el discurso de la contracultura de los años setenta, jugó un papel estelar la lucha contra la guerra de Vietnam, y precisamente en 1968, la protesta por esta razón estuvo presente en la dinámica de los movimientos obreros, civiles y de estudiantes (*Ibidem.*, p. 21). Inclusive, el movimiento hippie ya se había hecho sentir, cuando en noviembre de 1966 llevó a cabo el primer acto masivo, una multitudinaria marcha que recorrió las calles de Washington, condenando la guerra (González de Molina, 2001, pp. 585-586). Con más fuerza, la solidaridad internacional se manifestó luego de la *ofensiva del Tet*; el 28 de abril de 1968 fueron convocadas distintas manifestaciones en repudio a la guerra en las principales capitales del mundo (Moctezuma Barragán, 2008, p. 313). Finalizando marzo, el presidente Lyndon B. Johnson anunció el cese parcial de los bombardeos estadounidenses contra Vietnam del norte; y en mayo, se dio inicio a las negociaciones en París, lo que puede considerarse como el epicentro de la hoja de ruta que permitió a Vietnam en 1976, reunificarse bajo un gobierno comunista (AFP, 2018). Después de un largo sufrimiento de dominio colonial y Guerra Fría, Vietnam había escapado de la tragedia de Indochina, y de la secesión, como ocurrió con el pueblo coreano. Para muchos, el imperialismo había sido derrotado. Muchos jóvenes en el mundo, sintieron que habían triunfado.

REBELIÓN ESTUDIANTIL Y REPRESIÓN EN JAPÓN, INDIA, PAKISTÁN Y TURQUÍA

En la vastedad geográfica que representa Asia, con sus distintas cosmovisiones y diversidad étnico-lingüística, también 1968

fue un año de movimientos estudiantiles, con una fuerte carga de radicalismo político y represión por parte de los gobiernos que vieron amenazada su subsistencia: Japón, India, Pakistán y Turquía, son al menos algunos ejemplos, que nos permiten dar cuenta del descontento de una juventud crítica del *status quo* imperante en cada una de sus sociedades. Para el caso de Japón, sus estudiantes, también denunciaron la guerra de Vietnam y la inconformidad, desde mucho antes de 1968, con un sistema político que luego de 1945, tendía a distanciarse de las mayorías. Junto a los estudiantes, surgió un movimiento laboral, no menos importante, que sufrió de igual manera la represión. De 1960, destacan dos hechos fundamentales: a) el renacimiento de un movimiento que condena la renovación del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos,² en donde juega un rol estelar el *Zengakuren*, el sindicato de estudiantes de izquierda; y b) la derrota de la huelga de los mineros de Miike (三池炭鉱),³ considerada la más importante manifestación de trabajadores después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual traerá como consecuencia “una mayor desconexión entre el movimientos estudiantil que ganará un impulso y lo que está sucediendo en el mundo laboral” (Cabral, 2018).

Sobre las protestas estudiantiles diversos motivos las convocaron. Por un lado, aquellas que se centraron en las tasas de matrícula de 1965 y los demás proyectos de privatización que encendieron los disturbios en enero de 1968. Y por el otro, la guerra de Vietnam, en la que estudiantes *Zengakuren* (全学連)⁴ se enfrentaron a los soldados de las bases militares estadounidenses y a la policía japonesa (Moctezuma Barragán, 2008, p. 316). Los jóvenes nipones veían cómo los aviones que bombardeaban el pequeño país en la península de Indochina, desde 1965, salían desde la isla de Okinawa al sur de Japón, proporcionando –tal y como ocurrió con la guerra de Corea, 1950-1953– todo lo que las tropas estadounidenses necesitaban para su acción guerrillera.

Ya en octubre de 1967, los conjurados estudiantes intentaron evitar que el Primer Ministro Sato Eisaku volara a Vietnam del Sur. Otros episodios de disturbios tuvieron que ver con el arribo, en enero de 1968, del *USS Enterprise* al puerto de Sasebo cerca de Nagasaki, un portaviones sobre el cual se sospechaba tenía armas nucleares, de cuyas protestas resultaron más de 450 heridos ante el abuso y exceso de la fuerza por parte de la policía nipona. También, en marzo, se dio la lucha en las afueras de Tokio, una vez conocido el proyecto del aeropuerto de Narita y en la que los estudiantes se plantaron a defender a los campesinos que se negaban a ser expropiados. Y el “asalto de Tokio”, del 22 de octubre, en donde enfrentamientos diversos tuvieron como epicentro a la Dieta Nacional (国会),⁴ la Embajada de Estados Unidos y la sede de la policía, entre otros, con la idea de evitar el reabastecimiento de combustible de aviones estadounidenses con destino a Vietnam (*Ídem*).⁵

La renovación para 1970 del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos, encendió de nuevo las protestas, a lo que se sumó el reclamo por la entrega de la isla de Okinawa. En noviembre de 1967, durante el encuentro entre el presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, y el Primer Ministro Sato, quedó expresa la promesa a este último que Okinawa sería devuelta, exacerbando las expectativas de la población. Con el triunfo del republicano Richard Nixon en 1968, este tema quedó pendiente dado el carácter estratégico que poseía la mencionada isla para el desarrollo y logística estadounidense en la guerra de Vietnam. Con la reunión Nixon – Sato de 1969, se llegó al acuerdo que la isla sería devuelta en 1972, cuando ya no existieran tropas estadounidenses en Vietnam, pidiéndose a cambio al premier japonés, recortar las exportaciones japonesas de textiles a la nación americana, “a fin de nivelar la balanza comercial desfavorable para Estados Unidos”. Japón celebró el

acuerdo, “Sato sabía que el asunto se hallaba vinculado al otro gran tema de contenido comercial” (Loyoza & Kerber Palma, 2011, pp. 310-311). Finalmente, Cabral (2018) sostiene que:

... el gran movimiento desde la década de los sesenta hasta principios de los setenta se puede interpretar como una especie de intento de la población (y no solo de los jóvenes) de reapropiarse de un proceso de democratización parcialmente inacabado que se le escapó, en la medida en que había sido implementado desde arriba y de manera muy parcial por los estadounidenses y muy rápidamente abusado por una clase de políticos del antiguo régimen.⁶

Otros movimientos estudiantiles sobre los cuales tenemos muy poca o ninguna referencia son India y Pakistán. En el primero de los casos, India, no estuvo exenta de las revueltas o excesos provocados por la ira juvenil. Tasso (2016, p. 891), refiere por ejemplo y sin mayores detalles, a la lapidación de un alto funcionario indio por parte de colegiales en 1968. Sin embargo, hemos considerado un tanto más importante hacer referencia al movimiento Naxalita –conflicto entre grupos maoístas y el gobierno de India–, en el noroeste de Bengala e iniciado en 1967 por Charu Majumdar, Kanu Sanyal y Jangal Santhal, en el que participaron un gran número de estudiantes y jóvenes indios que manifestaron su inconformidad con el latifundio, la explotación feudal y la humillación social por parte de campesinos adinerados y/o prestamistas. De esa lucha estudiantil india, deriva también la fundación, en 1970, de la Federación de Estudiantes de la India (SFI, por sus siglas en inglés), por parte del Partido Comunista de la India (Marxista) que demandaba organizar a los estudiantes en defensa de mejoras al sistema educativo y mayores beneficios para la propia comunidad estudiantil (Angry Workers, 2018 & Anwar, 2018). Por su parte Pakistán implosionó en noviembre de 1968,

cuando los estudiantes y cientos de trabajadores, empleados, profesionales, entre otros, lograron derrocar, al año siguiente, la dictadura militar apoyada por Estados Unidos del Mariscal de Campo Ayub Khan. La victoria sobre Ayub Kahn trajo las primeras elecciones en la historia política de Pakistán, en donde los nacionalistas bengalíes, en el este de Pakistán, obtuvieron la victoria que la elite y líderes políticos no esperaban y se negaban a aceptar. Para el historiador y escritor pakistaní, Tariq Alí: “La guerra civil llevó a la intervención militar india y eso acabó con el antiguo Pakistán. Bangladesh fue el resultado de una cesárea sangrienta” (Alí, 2008).⁷

Finalmente, Turquía en próximo Oriente (Pozas Horcasitas, 2014, p. 45), tuvo un movimiento estudiantil contestatario—incluso antes de 1968— que poco a poco se fue configurando a través de un conjunto de demandas en las universidades, aupando mayor participación en la toma de decisiones. Para ello, no solo organizaron boicots y protestas callejeras, sino que estuvieron atentos a la situación internacional de la época. La revolución cubana o la guerra de Vietnam, son apenas dos ejemplos con los cuales los estudiantes turcos se identificaron; en el primer caso, seducidos por los barbudos y la gesta de la Sierra Maestra, la resistencia ante la agresión imperialista vecina; y en el segundo, porque cuestionaron la guerra, el imperialismo y la incursión de Estados Unidos en el pequeño país asiático. La Universidad Técnica de Medio Oriente (METU, por sus siglas en inglés), en Ankara, fue una de las casas de estudios superiores más activas políticamente hablando. Los estudiantes, en su mayoría de izquierda, desafiaban al gobierno y manifestaban públicamente su postura antiimperialista. En 1968, Robert Komer, quien prestó asistencia militar en Vietnam, fue nombrado embajador de los Estados Unidos en Turquía; el 6 de enero

de 1969, ya como embajador, visitó a la METU, provocando que su vehículo fuera incendiado por los estudiantes, identificados como marxistas-leninistas que actuaban bajo la dirección de la *Dev-Genc* (Federación de la Juventud Revolucionaria de Turquía, fundada en 1965) (Sah, 2018). Durante todo 1969, las huelgas y enfrentamientos continuaron. La METU estuvo cerrada durante siete meses, y la Universidad de Estambul por cuatro. Otro hecho relevante, fue la revuelta a principios de julio por la llegada de la Sexta Flota de Estados Unidos a Estambul, lo que provocó el rechazo de los jóvenes que se hicieron sentir, trayendo como consecuencia más represión y persecución contra quienes en las calles protestaban. En Turquía también los jóvenes, dijeron no al imperialismo, a la guerra de Vietnam; estaban contagiados por el marxismo de moda y de una irreverencia comprobada (Silverman, 2013 & Tasso, 2016, p. 891).

UN CASO ATÍPICO: LA REVOLUCIÓN CULTURAL CHINA

La década de los años sesenta fue un hervidero de pasiones en la cultura política de la República Popular China. Ejemplos de ello fueron el movimiento de Educación Socialista (1962), la puesta en práctica de este movimiento en el campo y el inicio de la reforma del teatro tradicional (1963), la protesta por las incursiones de Estados Unidos en Vietnam del Norte (1964), el llamado de Mao Zedong a la crítica a los intelectuales e inicio de la Revolución Cultural (1965), el reproche contundente a los líderes del gobierno y del partido, junto a la aparición de los Guardias Rojos (1966), las grandes movilizaciones de población a lo largo y ancho de la continentalidad china (1967), la decisión de Mao de poner freno a los excesos y el radicalismo encendido (1968) y el comienzo del acercamiento con los Estados Unidos (1969) (Cornejo, 2006, p. 461). Sobre todo, en el segundo lustro, se impuso la política por sobre la economía, “una ofensiva

ideológico-cultural y política transformó el régimen desde sus cimientos, generando sucesivas purgas que culminaron con el afianzamiento del máximo líder pero en una situación de inestabilidad política que presagiaba nuevos cambios”; en medio de este clima, nació la Revolución Cultural (Huguet, 2001, p. 711).

Como Gran Revolución Cultural Proletaria (文化大革命), se conoce a todo un movimiento ideado e impulsado por Mao Zedong, con antecedente en el Movimiento de Educación Socialista, que en sus orígenes se concentró en el ámbito cultural para luego extenderse a las universidades y al resto del sistema educativo, contagiando a los demás sectores de la política y sociedad chinas (Anguiano Roch, 2008, p. 1). Su fecha de inicio se considera el 10 de noviembre de 1965 cuando se publicó en el diario *Wenhuibao* de Shanghai, un artículo por parte del jefe de redacción, Yao Wenyuan, titulado “A propósito de una pieza de teatro histórico, publicada años antes, La destitución de Hai Rui”, en donde se reprochaba a la mencionada obra, cuyo autor era Wu Han, por criticar “metafóricamente a Mao y de exaltar valores feudales” (Cornejo, 2010, p. 328). Al año siguiente, la crítica a los intelectuales se acentuó con más fuerza, sobre todo hacia los historiadores, por no satisfacer las visiones de quienes detentaban el poder. Sobre este particular, Romer Cornejo, profesor e investigador del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México (COLMEX) sostiene que:

El papel relevante de los historiadores tiene múltiples explicaciones. Por una parte, en línea con la tradición dinástica de escribir historias que justificaran los cambios políticos desde el presente, el Partido Comunista había hecho un esfuerzo por reescribir la historia de China ajustándola a líneas de sucesión de modos de producción y que justificara el tipo de gobierno y las políticas del Partido Comunista; por lo tanto, los cambios

de línea política asociadas con los diferentes grupos en el poder requerían de reinterpretaciones históricas. Por otra parte, dado el escaso margen para la crítica abierta, muchos intelectuales escogían como temas algunas anécdotas históricas para hacer alusiones críticas al régimen (*Ídem*).

Mao estimó que este movimiento se iba a transformar en un ataque efectivo contra los restos de la cultura tradicional, “de cuyos escombros, profetizó, emergía una nueva generación ideológicamente pura, capaz de salvaguardar la causa revolucionaria contra los enemigos internos y externos” (Kissinger, 2012, p. 209). Como corolario, millones de jóvenes universitarios se sintieron apoyados e iniciaron una ola de críticas al sistema educativo, soporte del orden social chino, llevándolo a su paralización y desencadenando grandes movilizaciones por todo el país, acatando la exhortación de Mao de “aprender la revolución haciendo la revolución”.⁸ Era una lucha a muerte, declarada contra los llamados cuatro viejos: viejas ideas, vieja cultura, viejas costumbres y viejos hábitos; acusados por los maoístas de haber debilitado al gigante asiático. China, aquella nación famosa por su respeto a la educación, al aprendizaje y la erudición desde tiempos de Confucio, se vio inmersa en un verdadero desastre, casi sin control. China, la gran nación China, estaba en manos de la Guardia Roja.⁹ Una “época de turbulencias” en la que los jóvenes enardecidos, blandiendo siempre el *Libro Rojo de Mao* (毛主席),¹⁰ atacaban a sus propios padres, maltrataban a sus profesores e incendiaban libros. Fue un momento histórico en el que profesionales y funcionarios de alto rango eran enviados al campo y a las fábricas para que aprendieran la “práctica revolucionaria de los campesinos analfabetos”. Se argumentaba que el sistema educativo imperante profundizaba las diferencias entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre el campo y la ciudad, y entre campesinos y obreros. El 26 de julio de 1966, el Partido Comunista cerró las universi-

dades y las escuelas secundarias (Moctezuma Barragán, 2008, p. 316; Kissinger, 2012, pp. 210-211; Cornejo, 2010, p. 329).

En la undécima sesión del VIII Comité Central del 8 de agosto de 1966, se tomó la “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Proletaria”, cuyo documento guía (Declaración de los 16 puntos), partió del principio de que la burguesía derrotada, se valía de las ideas, de la cultura y los hábitos, para tratar de corromper a las masas y así, de nuevo, tomar el poder. Se proclamó “no hay que temerle al desorden”, incitando a aniquilar la dominación de los intelectuales burgueses y proponiendo transformar el sistema educativo colocando “la enseñanza al servicio de la política proletaria y combinar el estudio con el trabajo productivo”. El interés por “otro sistema educativo” los hizo cuestionar los exámenes de admisión a las universidades, e insistía en el origen de clase por sobre el conocimiento y formación académica, es decir, importaba realmente ser rojo más que experto (*Ibidem.*, p. 330 y pp. 333-334). El proceso que experimentó China durante la década que duró la Revolución Cultural (1966-1976), sin duda que tiene la característica de haber tenido un contenido diametralmente opuesto a lo que venía ocurriendo en otras partes del mundo. La juventud china, radicalizada política e ideológicamente, apostó por la campaña de “las tres lealtades” a Mao: a su persona, a su pensamiento y a su línea política (Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 38).

1968 fue el año en el cual se exacerbaron las atrocidades y excesos de millones de jóvenes chinos –con el agravante adicional del surgimiento de rivalidades entre ellos–,¹¹ provocando un caos que estuvo muy cerca de provocar una guerra civil. Ante esta situación, Mao se valió de las fuerzas armadas, leales al par-

tido, para dismantelar el monstruo que él mismo había creado, restablecer los gobiernos provinciales y garantizar el orden (después de haberse alentado no temer al desorden) (Anguiano Roch, 2008, p. 3; Kissinger, 2012, p. 212). Tanto Mao como su esposa, Jiang Qing, exhortaron a los Guardias Rojos (红卫兵) a disolver sus organizaciones y volver a sus lugares de origen. Para el verano, ese movimiento estudiantil estaba prácticamente inactivo por completo (Pennington, 1972, citado por Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 40). La disposición quedó establecida en la duodécima sesión plenaria del VIII Comité Central ampliado del Partido Comunista, reunido en Pekín entre el 11 y 31 de octubre de 1968. Sostiene Cornejo (2010, pp. 331-332), que la pacificación del país era muy importante frente a la invasión soviética a Checoslovaquia y por la movilización de tropas rusas en las fronteras chinas. El conflicto Este – Este entre la URSS y China, habría de precipitar los acercamientos entre esta última y los Estados Unidos. El resultado, que China ingresó a las Naciones Unidas el 25 de octubre de 1971 y con ello, el fin de un período de un poco más de dos décadas de aislamiento internacional.¹² El IX Congreso del Partido Comunista de China, celebrado en la capital Pekín, del 1 al 24 de abril de 1969, puso fin a las movilizaciones de masas. A este cónclave de la dirigencia comunista china, se le puede “considerar el congreso de la institucionalización de la Revolución Cultural” (*Ídem*).

CONCLUSIONES

Como hemos podido revisar, en los años sesenta, en Asia también ocurrieron todo un conjunto de hechos históricos que alimentaron la conflictiva dinámica internacional. Radicalización política, efervescencia revolucionaria, protestas de estudiantes y trabajadores, son apenas una parte de la manera cómo

manifestaron su inconformidad con el poder. No obstante, es importante que podamos verlo como un proceso histórico que está atado a la realidad asiática de aquellos años finalizada la Segunda Guerra Mundial, con la consolidación de los nacionalismos asiáticos, el brote de primeros escenarios de conflicto (Guerra Fría) y la descolonización; y no como un efecto dominó de lo que podía estar ocurriendo en México, Praga o París. Dicho esto, la tragedia de Indochina, en nuestro caso en particular Vietnam, fue el caldo de cultivo que aupó todo un movimiento condenando la guerra y el imperialismo estadounidense. La ofensiva del Tet, a inicios de 1968, si bien no logró sus objetivos militarmente hablando, despertó toda una corriente contestataria mundial que denunció la guerra, el sufrimiento del pueblo vietnamita, y el de las madres de los soldados estadounidenses también; marcando el inicio del diálogo que llevó a que en 1976 Vietnam lograra su unificación bajo un régimen comunista. Escapaba el pequeño país asiático, como hemos dicho, de la secesión, como sí ocurrió con el pueblo coreano.

Pero también hubo un movimiento estudiantil con sus propias características, de izquierda, marxistas, que se hizo sentir durante toda la década mencionada. En Japón, tuvo su radio de acción en función de la renovación del Tratado de Seguridad y Cooperación con Estados Unidos –en 1960 y 1970– y la denuncia de la guerra de Vietnam, que llevaba implícito a su vez, el reclamo por la utilización del territorio japonés como base de aprovisionamiento para los aviones de guerra estadounidenses, y la demanda de entrega de la isla de Okinawa –hecha efectiva en 1972–, usada como base militar. Los jóvenes del *Zengakuren* se enfrentaron a los cuerpos de seguridad en más de una ocasión, lo que fue atacado por las fuerzas de seguridad del Estado japonés. Por su parte, India y Pakistán, antes

un mismo pueblo, vieron en sus calles a los estudiantes y obreros enardecidos; el movimiento naxalita en India, se enfrentó al Estado por la situación que vivían los campesinos y clases pobres por causa del latifundio y la explotación feudal. Para 1970, el Partido Comunista de la India (Marxista), fundó la Federación de Estudiantes de la India (SFI).

Pakistán en cambio, vio derroscarse la dictadura del Mariscal Ayub Khan, como resultado de un movimiento social, iniciado en noviembre de 1968, en el que participaron estudiantes y trabajadores. En adelante, la radicalización de la crisis política trajo otro episodio de desmembramiento territorial. La apreciación de este proceso, por parte del historiador pakistaní Tariq Alí, es lapidaria: “La guerra civil llevó a la intervención militar india y eso acabó con el antiguo Pakistán. Bangladesh fue el resultado de una cesárea sangrienta”. Mientras que Turquía, se alineaba para protestar la guerra de Vietnam y la presencia de la Sexta Flota de Estados Unidos en Estambul. En estos cuatro casos analizados, la represión fue la respuesta de sus respectivos gobiernos. Finalmente, la Revolución Cultural China, conocida en la historiografía oficial china como la “época de turbulencias”, ha sido considerada como un caso atípico, pues aquellos jóvenes –los Guardias Rojos– desbocados por toda la geografía del gigante asiático, con la venia de Mao, cometieron todo tipo de excesos, paralizándolo prácticamente el país, cerrando las universidades y centros de enseñanza secundaria, provocando el caos y casi, una guerra civil. Fue la época del desorden –lo cual contrastaba con uno de los principales valores confucianos que rigió al país durante siglos–, de los hijos atacando a sus padres, los estudiantes agrediendo a sus profesores y de la quema de libros. Situación ésta a la que el propio Mao, acudiendo al Ejército Popular de Liberación, tuvo que poner fin. Superada

la “época de turbulencias”, y llegada la muerte del Gran Timonel (1976), China se encarriló por la vía de la modernización económica (a partir de 1978), de la mano de alguien que también fue purgado en dos oportunidades, el padre de la China moderna, Deng Xiaoping. Desde entonces, volvió China por el camino del conocimiento, el que la hizo famosa en la antigüedad; y aunque nuevos episodios de descontento hayan marcado su historia reciente (*Tiananmén*, 1989), nada se compara con el radicalismo de las décadas sesenta y setenta. Superado quedó el *ser rojo antes que experto*, ahora era imperativo *seguir siendo rojo, pero también experto*.

NOTAS

- ¹ Los países participantes en la Conferencia de Bandung fueron: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Costa de Oro, Ceilán, República Popular China, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y Yemen (véase en: Martín de la Escalera, 1955, p. 93). Los diez principios de Bandung son: a) Respeto por los derechos fundamentales del hombre y de la Carta de las Naciones Unidas; b) Respeto para la soberanía e integridad territorial de todas las naciones; c) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y naciones; d) Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países; e) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; f) Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias y abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países; g) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza contra la integridad territorial o de independencia política de cualquier país; h) Arreglo de litigios internacionales por la vía pacífica y en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; i) Contribuir a los intereses y cooperación mutuas; y j) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales. Véase en: Molina Medina, 2015a, pp.48-49.

- ² La protesta en contra del Tratado de Seguridad con Estados Unidos, planteó que Japón quedaba integrado en el aparato militar de este último, con una posición de subordinado, provocando “tanto la ira de la extrema izquierda como la extrema derecha”. Sobre el particular, ver: Cabral, 2018.
- ³ La mina de carbón de Miike (三池炭鉱), también conocida como mina de carbón de Mitsui Miike, fue la mina de carbón más grande de Japón, localizada en la zona de Ōmuta en la prefectura de Fukuoka y Arao, prefectura de Kumamoto.
- ⁴ Zengakuren (全学連), es la Federación Japonesa de Asociaciones Estudiantiles, organización radical de corte comunista y estudiantil creada en 1948.
- ⁵ La Dieta Nacional (国会), es la asamblea u órgano máximo de poder del Estado japonés, de acuerdo con su Constitución.
- ⁶ Cerca de 800.000 personas entre estudiantes y de otros sectores de la sociedad japonesa de la época, salieron a las calles. El gobierno, como medida de control, restauró la Ley Antidisturbios en julio de 1969, una ley que ponía bajo control directo a cualquier universidad que no pudiera controlar sus conflictos (Cabral, 2018).
- ⁷ Traducción nuestra.
- ⁸ Traducción nuestra.
- ⁹ Mao Zedong, suscribió las acciones y abusos cometidos por los radicales jóvenes chinos con consignas como “La rebeldía está justificada” y “Bombardeemos los cuarteles generales”, aprobando y promoviendo ataques violentos contra la burocracia del Partido Comunista y las convenciones sociales tradicionales. (Kissinger, 2012, p. 210).
- ¹⁰ Los Guardias Rojos (红卫兵) eran agrupaciones de jóvenes que ejercían la crítica a sus maestros, padres y demás autoridades. Surgieron primero en la escuela secundaria de la Universidad Qinghua, el 29 de mayo de 1966, y se expandieron rápidamente en las escuelas secundarias y preparatorias de las principales ciudades. En Pekín, en los asaltos de los Guardias Rojos (红卫兵), se destruyeron 4.922 lugares de interés cultural o histórico de los 6.843 que poseía la capital. La Ciudad Prohibida, se salvó gracias a la intervención personal de Zhou Enlai. Véase al respecto: Cornejo, 2010, pp. 330-331; Kissinger, 2012, p. 211; y Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 39.
- ¹¹ El *Libro Rojo de Mao* (毛主席语录), contenía un conjunto de citas de Mao Zedong las cuales fueron recopiladas en 1964 por Lin Biao, designado como sucesor de Mao, y quien murió en un extraño accidente aéreo al salir de China, tras ser acusado de intentar un golpe de Estado (Kissinger, 2012, p. 212).

- ¹² En torno a las categorías de los Guardias Rojos (红卫兵), véase: Pennington (1972), citado por Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 40.
- ¹³ Sobre el ingreso de China a las Naciones Unidas, véase: Molina Medina (2015b).

REFERENCIAS

- AFF** (2018, marzo 20). 1968, un año de revoluciones y esperanza en el mundo. *France24.com*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20180320-1968-un-ano-de-revoluciones-y-esperanza-en-el-mundo> (Consultado: 10.9.2018).
- ALI, T.** (2008, marzo 22). Where has all the rage gone? *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2008/mar/22/vietnam-war> (Consultado: 10.9.2018).
- ANGRY WORKERS** (2018, mayo 27). 1968 in India. *AngryWorkers*. Disponible en: <https://angryworkersworld.wordpress.com/2018/05/27/1968-in-india/> (Consultado: 10.9.2018).
- ANWAR, S.** (2018, febrero 12). A brief history of the Student Movements in India. *Jagran Josh*. Disponible en: <https://www.jagranjosh.com/general-knowledge/a-brief-history-of-the-student-movements-in-india-1518442178-1> (Consultado: 10.9.2019).
- ANGUIANO ROCH, E.** (2008). China: economía, política y sociedad. Quinta sesión: Revolución Cultural y muerte de Mao. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/deschimex/cechimex/chmxExtras/seminarios/CursoChinaEcPolSoc/revolucioncultural.pdf> (Consultado: 10.9.2018).
- BOKSER MISSES-LIWERANT, J. & SARACHO LÓPEZ, F. J.** (2018). Los 68: Movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo. A manera de editorial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (234), 12-52. Disponible en: www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/download/65866/58306 (Consultado: 26.1.2019).
- CABRAL, J. F.** (2018, agosto 28). Les années 68 dans le monde: au Japon, entre permanence et originalité de la lutte de classe – Une mise en perspective historique (1570-2013). *Europa Solidaire Sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article46059> (Consultado: 10.9.2018).

- COLLADO HERRERA, M. (2017). La Guerra Fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos. *Secuencia*, (98), 158-203. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1394/1643> (Consultado: 10.9.2018).
- CORNEJO, R. (2010). Hacia el mundo contemporáneo. En BOTTON BEJA, F. (Coordinadora) (2010). *Historia mínima de China* (pp. 299-348). México: El Colegio de México.
- _____. (Compilador) (2006). *China: Perspectivas sobre su cultura e historia II*. México: Centro de Estudios de Asia y África.
- ECHEVERRÍA, P. (2009, octubre 1). Los movimientos estudiantiles de 1968 rompieron costumbres y métodos autoritarios. *América Latina en Movimiento*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/33402> (Consultado: 10.9.2018).
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2001). La sociedad y los movimientos sociales. En ARÓSTEGUI, J., BUCHRUCKER, C., & SABORIDO, J. (Directores) (2001). *El mundo contemporáneo: Historia y problemas* (pp. 547-595). Barcelona: Crítica.
- HUGUET, M. (2001). El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas. En ARÓSTEGUI, J., BUCHRUCKER, C., & SABORIDO, J. (Directores) (2001). *El mundo contemporáneo: Historia y problemas* (pp. 697-746). Barcelona: Crítica.
- JONES, H. (2017). *May Lai. Vietnam, 1968, and the Descent into Darkness*. Nueva York: Oxford University Press.
- KISSINGER, H. (2012). *China*. Buenos Aires: Debate.
- LAST, A. (2018, febrero 3). ¿Qué fue la ofensiva del Tet y por qué terminó por sacar al ejército de EEUU de la guerra de Vietnam? *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42925604> (Consultado: 10.9.2018).
- LOZOYA, J. A. & KERBER PALMA, V. (2011). Japón Contemporáneo. En TANAKA, M. (Coordinadora) (2011). *Historia Mínima de Japón* (pp. 287-347). México, El Colegio de México.
- MARTÍN DE LA ESCALERA, C. (1955). La Conferencia de Bandung, sus conclusiones y su posible alcance. *Revista de Política Internacional*, (22), 93-103. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2494875.pdf (Consultado: 10.9.2018).
- MOCTEZUMA BARRAGÁN, P. (2008). El movimiento de 1968. *Alegatos*, (70), 311-340. Disponible en: <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/63/70-03.pdf> (Consultado: 10.9.2018).

- MOLINA MEDINA, N. (2015a). Asia y la Conferencia de Bandung. *Humania del Sur*, (19), pp. 43-56. Disponible en: <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/7753> (Consultado: 10.9.2018).
- _____. (2015b). Venezuela y el reconocimiento de la República Popular China en la ONU. *Anuario GRHIAL*, (9), 20-46. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/42544> (Consultado: 26.9.2018).
- PENNINGTON, J. (1972). The red guards: Instruments of destruction in the Cultural Revolution. *Asian Survey*, (12), 1032-1047.
- POZAS HORCASITAS, R. (2014). Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas. *Perfiles Latinoamericanos*, (43), pp. 19-54. Disponible en: <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/35> (Consultado: 10.9.2019).
- SAH, E. B. (2018, julio 11). Students and Power in Turkey. *Studentenes og Akademikernes Internasjonale Hjelpesfond*. Disponible en: <https://saih.no/artikkel/2018/7/students-and-power-in-turkey> (Consultado: 10.9.2019).
- SILVERMAN, R. (2013, diciembre 21). Youth in Revolt. Disponible en: <https://reubensilverman.wordpress.com/2013/12/21/youth-in-revolt> (Consultado: 10.9.2019).
- TASSO, P. (2016). Días de narrar. La prosa oficial de 1968. *Historia mexicana*, (2), pp. 853-903. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-65312016000200853&script=sci_abstract (Consultado: 10.9.2019).
- WALLERSTEIN, I. (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairos.
- WOODROW COX, J. (2018, January 28). A Vietnam War photographer captured the bloody Tet offensive. Fifty years later, he bears witness again. *The Washington Post*. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/news/retropolis/wp/2018/01/28/a-vietnam-war-photographer-captured-the-bloody-tet-offensive-fifty-years-later-he-bears-witness-again/?utm_term=.00220de0803c (Consultado: 10.9.2019).